LA DONCELLA DE MI VECINA.

Bartola se llama la sirvienta de *adentro* de mi vecina. (Las sirvientas de afuera no se conocen aquí).

Bartola tiene diez y ocho años y por ende nunca le faltan novios; pero el que ella ha elegido como *futuro* y también como presente, es al hombre más estrepitoso del mundo, puesto que pasa la vida tocando al *bombo;* sí, señor; estos diablillos de la banda militar son unos dichosos mortales, por más que el bombo no preste mucha gracia al que lo carga por esas calles de Dios.

Los castos amores de tan amables sujetos derramaban sobre Bartola, y aún sobre el bombo susodicho, una aureola refulgente de ruidosa felicidad hasta fines de mayo del presente año, no bisiesto de la era cristiana, apostólica y romana. Mas todo tiene su fin en esta tierra movediza tachonada de volcanes, y Bartola amaneció un día con un humor de todos los diablos, que fué fatal á los platos y manteles de la vecina. ¿Qué produjo semejante quebrazón de tazas y platillos? Una nada; ó mejor dicho, nada que amenazara el limpio amor de Doroteo. (Así se llama el presente futuro de Bartola). La causa que convirtió á la dulce Bartola en furíosa amante, herida en su corazón, fué.....la política, lo cual merece algunas explicaciones.

Doroteo había abrazado con entusiasmo lírico la causa Rodriguista, y había jurado que si su candidato no triunfaba, desaparecía el bombo de la vida musical y se enterraría con él, y con Bartola, si esta convenía.

Los celos de esta última eran naturales; primero: porque el triunfo de la candidatura era antepuesto á su amor; segundo: porque al expresarse Doroteo, mencionaba el bombo antes que á Bartola. A esto se agregan las opiniones políticas que ella sustentaba, enteramente contrarias á las de su presente fufuro. Bartola era liberal progresista, ó sea Esquivelista refinada.

Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que el día fatal en que tales cosas sucedieron, nuestra heroina, que acostumbraba pagar con una sonrisa á Doroteo cuando éste pasaba frente á su casa, en esa vez no se dignó salir á la puerta á la hora acostumbrada, y Doroteo recibió en la tarde la siguiente misiva:

"Señor Rodriguista y ex-dueño de mi corazon:

Aunque me muera de iracundia y de celosías por su conduta tan cómitre y belitre dando preferencia á la política, y aún al bombo, á mi fino y eterno amor, que es de nación para yo, yo sabré consolame; que á yo no me faltan pretendientes mejores que usté, como lo es el segundo clarinete que yo habia despreciao por un ingrato. Que Dios lo perdone, que yo no.

Con el tamborcillo negro le devuelvo la sortija de crin y las cartas, junto con el rebozo de seda falsificada, porque no es del Salvador sino de la Oropa. Con el mesmo mándeme el paragua que se llevó de la patrona; acuérdese que era prestao y no dao.

Lo que es el vino Rosillón y la caja de sardinas, como están bebidos y comidos, nada le digo.

Su desgraciada Bartola que ya no es suya,

BARTOLA."

La anterior carta fué un rayo para Doroteo, principalmente por lo del paraguas, que ya lo había empeñado. Para olvidar tanta desventura se engulló un trago de ron y pasó al Club Rodriguista á ofrecer en aras de la patria el sacrificio de su amor y el de los bocados que Bartola le pasaba de contrabando.

Bartola, más firme que nunca en sus ideas políticas por aquello de que uno se apega á las cosas en razón directa de los sufrimientos que les causan, se propuso fundar un Club Esquivelista femenino, cuyo tema será: guerra á los Rodriguistas y adhesión á Esqvivel. Condiciones de esa adhesión: que el candidato ofrezca: 1º Suprimir el bombo de las bandas militares; 2º Favorecer la inmigración de jóvenes varones á Costa Rica; 3º Levantar una contribución forzosa que deben pagar anualmente todos los adultos que no se hayan casa l y 4º Importación libre del colorete, el polizón y vino Rosillón.

Doroteo, por su parte, pronuncia con frecuencia discursos incendiarios pidiendo á sus consocios que se obligue á Rodríguez á permitir la bigamía y aún la trigamía, guaro libre, tabaco ídem, abolición de los bancos é indulgencia plenaria por todos los pecados veniales y la mitad de los capitales.

Veremos el resultado de esa lucha amorosa, y avisaremos á nuestros lectores.

SIMPLICIO CUCUFATE.

GUDIÑO.

Gudiño era casado, y por ende celoso, aunque vivía en forma distinta con otra hija de Eva, á quien quizá por deferencia ó por capricho, obligaba á vivir bajo el techo conyugal, como si fuera posible una transacción doméstica, ya que las políticas sólo caben en cabezas vaporizables.

Pero el amor compartible de un sér que se divide entre el cielo y la tierra, entre lo bueno y lo malo, cual el autor desgraciado de una opinión que se va y de una idea que se acoje con degradante precipitación, tiene á veces reacciones incomprensibles, descabelladas y estúpidas.

Gudiño sorprendió á su dulce y espiritual manceba en coloquios tiernos, en abrazos blandos, en arrebatador entusiasmo amoroso con *el otro,* con un extraño, con un rival, con el que burlaba su cariño entrañable.

Los celos de Cirilo, como los celos salvajes de una fiera, no conocieron límites en el primer momento; pero ante él y el objeto de su rencor se oponía la valla del temor y la sima del presidio. Premeditó su venganza.

Pescador de oficio, preparó su barca, las redes y los anzuelos. El teatro de sus quehaceres era el estero del puerto.

Fué donde su liviana amante, y entre cariños y abrazos, la indujo á emprender con él su diaria tarea de pescar chuchecas. En una ocasión tuvo que emplear la viva fuerza.

Bogaron por sobre las tranquilas, verdosas aguas.

Apenas soplaban las brisas ténues del Norte, pero la barca, extendidas sus velas, flotaba serena.

Frente al "Tablón", Gudiño, fiero y terrible, armó su brazo del arma fatal y descargó con ella en el tembloroso cuerpo de su adorada, por haberse dejado arrullar de un palomo de extraño plumaje. Le infirió algunas heridas leves que produjeron la hermorrajia. Creyó satisfecho su furor, cesó el vapuleo y creyó consumada la obra de su reparación.

Ella se fingió exánime, y él creyóla muerta; y cerca de las "Cocorocas" la arrojó al agua. Los remolinos del elemento se dejaron sentir, y Gudiño se dió por satisfecho.

Oscurecía, y no pudo ver cómo su querida, hábil nadadora, se despojaba de sus ropas y ganaba la orilla próxima, distante doscientos metros del lugar.

El asesino, que no vió flotar el cadáver, ciego por la desesperación, armó su revólver y disparó en su s´én. Instantáneamente murió.

La mujer ganó la costa y participó lo ocurrido al comisario de la Policía en Colorado, quien halló el cadáver de Gudiño, el Cirilo Gudiño del cuento.

ANUNCIOS.

AL COMERCIO.

Esta hoja, de gran circulación y demanda en todas las esferas sociales, desde el más rico hasta el más pobre, y que se publica con la mayor frecuencia posible, es una de las más adecuadas para la incersión de anuncios.—El Comercio comienza á favorecernos y á favorecerse á sí mismo, mandando sus avisos, por los cuales cobraremos más barato que en ningún otro periódico.

Admitimos abonos mensuales, anuales ó alternados. Entenderse con Alejo Marín J., Administrador General.

ABARROTES

y artículos de todo género en conservas, como frutas, confites, carnes y mariscos.

Licores, vinos y cervezas.

Puros y cigarrillos de las mejores fábricas.

Mantecas, aceite de olivas y gran variedad.

Al por mayor y menudeo.

De todo lo que se busque tiene

LA MASCOTA
DE
Pages, Cañas y Cª

San José, agosto 25 de 1889.

LAS NOVEDADES.

Primera sombrerería de esta capital, tiene y recibe por cada vapor sombreros de toda clase, colores, formas, tamaños y gustos.—Desde el aristocrático copa alta hasta el lijero paja de Irlanda.

Tenemos sombreros de pita los más finos y elegantes; fieltros, vicuños y boleros altos, bajos, redondos y plegados.

Precios sin rival.

Ver, creer y comprar.

GRAN HOTEL.

Esquina frente al Palacio Nacional.

Cantina,—Billares, — Baños tibios y fríos.

Salones y cuartos á la última.—Mesa redonda y de servicio privado.

Propietario,
G. de Benedictis.

San José de Costa Rica.

¡COMPETENCIA!

Al Bazar de San José y Sucursal de la esquina diagonal á la Mascota, ha llegado lo más rico y selecto en novedados del siglo. Nuestras tiendas están abastecides de todo, y en ellas puede hallar el público lo que desee.—La casa, acreditada de mucho tiempo, se esmera todos los días por satisfacer las exigencias de la demanda creciente de esta sociedad.

¡Esto es el arca de Noé!

¡Acudid, que saldréis contentos por la calidad y baratura!!

Agosto 25 de 1889.

Tip. Nacional.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.